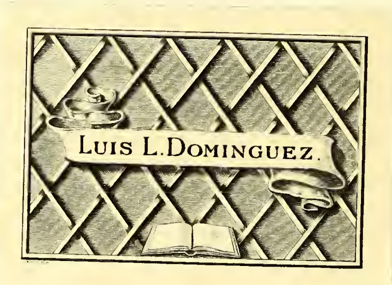
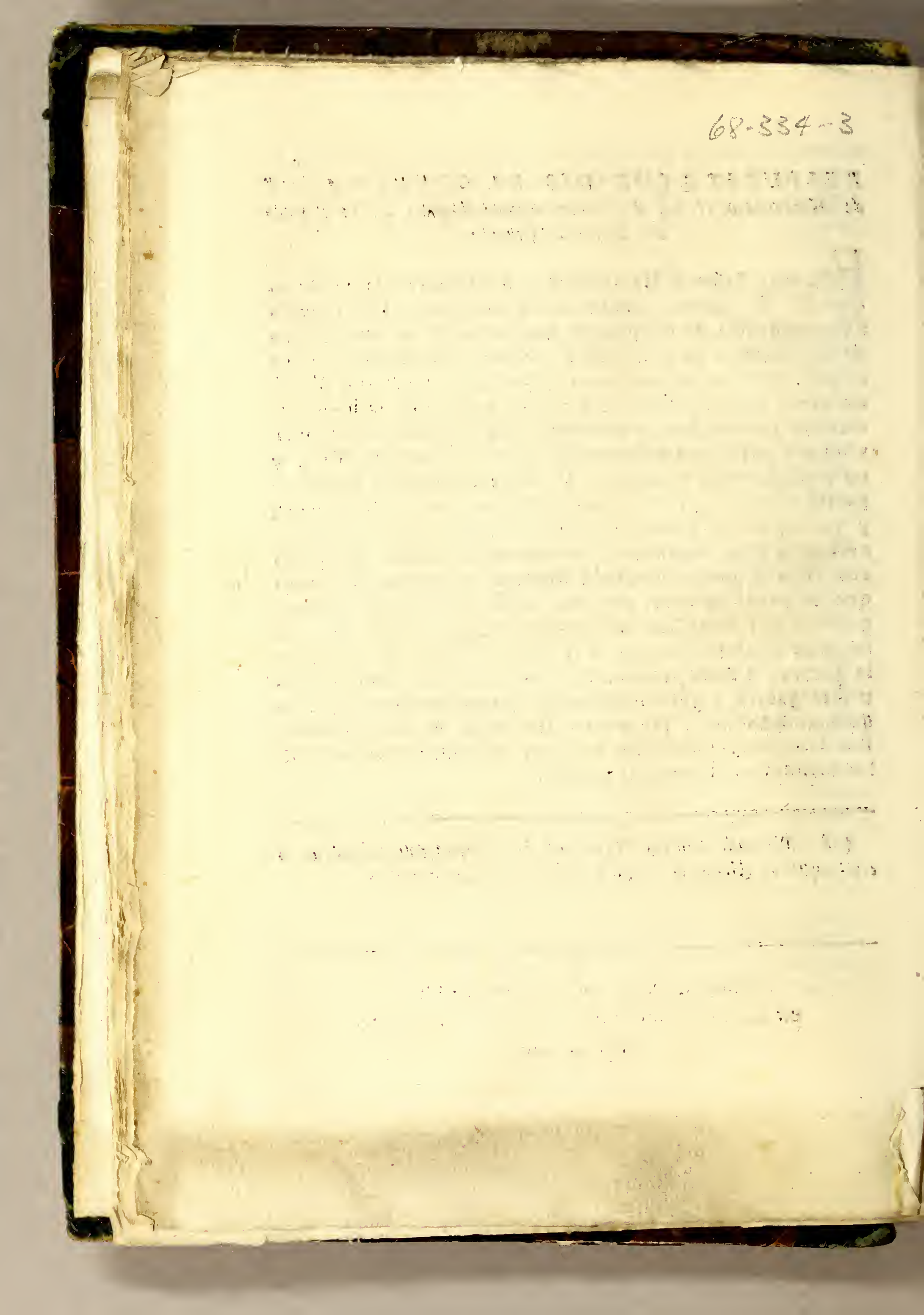



LUIS L. DOMINGUEZ.


GAUDEO


68-334-3

CARTA PASTORAL

DEL ILMO. SR. DON BENITO MARIA

DE MOXO Y DE FRANCOLI,

ARZOBISPO DE LA PLATA:

DIRIGIDA

A TODOS SUS DIOCESANOS

CON MOTIVO DE HABER NOMBRADO S. M.
al Excmo. Sr. D. Santiago Liniers y Bremond, Virey, Gobernador y Capitan General interino de estas Provincias.

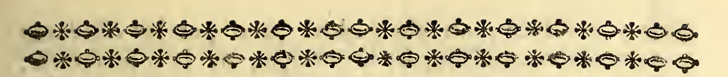


CON LICENCIA

EN BUENOS-AYRES

EN LA REAL IMPRENTA DE NIñOS EXPOSITOS.

Año de 1808.



NOS DON BENITO MARIA DE MOXO y de Francoli, Marañosa de Sabater, Sanz de Latras, Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III; por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo de la Plata, del Consejo de S. M. &c. &c.

A TODOS LOS FIELES DE N. ARZOBISPADO:

SALUD EN EL SEñOR.

AMados hijos: con el extraordinario que llegó á esta capital el dia 7 del corriente, se sirvió avisarme el Excmo. Sr. D. Santiago Liniers, como en virtud de Real Despacho expedido por S. M. con fecha de 3 de Diciembre próxîmo pasado, habia tomado posesion del empleo de Virey, Gobernador y Capitan General interino de estas Provincias del Rio de la Plata, y Superintendente Subdelegado de Real Hacienda de ellas. Me doy pues priesa á comunicaros esta tan agradable noticia, sabiendo que la recibireis con el mayor gusto, y con la mas viva complacencia.

En efecto, es muy natural que os alegreis de ver ya á la frente de este famoso reyno, amenazado todavia de una invasion, al mismo intrépido guerrero que en dos distintas ocasiones lo libró del odioso yugo extrangero. Es muy natural, repito, que os alegreis de ver al fin reunidas todas las riendas del gobierno en manos de un soldado y de un ciudadano, el qual ha llegado en tan poco tiempo á la cumbre del mando mi-

litar y político, no abriéndose paso por los obscuros y detestables artificios de la intriga, de la hiprocresia, y de la ambicion; sino adelantándose á los otros en el noble entusiasmo del valor y fidelidad; y exponiendo denodadamente su sangre y su vida por el honor de las armas españolas, y para romper de un solo golpe las cadenas que un enemigo fogoso, emprendedor y cruel, aunque débil y cobarde, habia logrado por sorpresa echar á nuestra célebre Motrópoli. Es por último muy natural que os alegreis, al consideraros reunidos baxo la respetable sombra de un Xefe, á quien todos vosotros amais, y á quien su misma gloria le obliga á profesaros el mas tierno cariño, y á trabajar incesantemente por vuestra felicidad.

¿No veis, queridas ovejas mias, como los laureles que adornan sus sienes, son aquellos que cogió no ha mucho, en las orillas del caudaloso rio que baña casi todas estas provincias? ¿Y no os acordias, que los soldados, que mandados por él lograron el año pasado tan extraordinario triunfo, eran vuestros mismos parientes y conciudadanos, los quales voluntariamente, y sin mas estímulo que el de su propia lealtad, corrieron con inaudita emulacion à alistarse en sus banderas? Si, Liniers salió al encuentro del exercito enemigo, rodeado de sus esforzados compatriotas, como un padre que asistido de sus hijos rechaza á los salteadores que habian ido á sorprehenderle de noche: y por eso derrotó y puso en fuga con tanta facilidad à los batallones británicos, bien que veteranos y muy exercitados en los lances de la guerra. Porque la verdadera fuerza de un exército no consiste ni en el calibre de los cañones, ni en el número ó antigüedad de los regimientos de infanteria y caballeria; sino en la justicia de la causa, en las ideas y sentimientos nacionales, y sobre todo, en el amor mutuo y reciproca confianza entre el General y los soldados. ¿No veis finalmente, como el baston que

ahora empuña por orden del Soberano, es el mismo que le confiasteis primero vosotros, quando le pedisteis á grandes voces que os llevase al campo del honor, y vengase juntamente con vosotros la Patria ultrajada?

¿Con qué gusto, pues, debeis aplaudir una tal eleccion, ya que ella colmando vuestros deseos, y aprobando vuestro juicio, es al mismo tiempo un testimonio muy auténtico del singular amor que os profesa nuestro benignisimo Soberano? ¡Ah! queridas ovejas mias. Yo que soy vuestro padre en Jesu Christo, y que como Arzobispo de la Plata, me intereso tan particularmente en la felicidad de todo el Vireynato, os acompaño con toda el alma en tan justa satisfaccion, y os convido á que deis humildes y fervorosas gracias á Dios por este beneficio tan apreciable; pues es constante que en estos delicados tiempos, nada interesa tanto à la República, como echarse en los brazos de un digno Xefe.

Dad una mirada, os ruego, hácia el grandioso, pero horrible prospecto que presentan los últimos acontecimientos. Alli reparareis como una Metrópoli (*a*), que permanecia tranquila al abrigo de sus altas murallas, al abrigo de los baxios y peñas de dos estrechos golfos (*b*) que la dividen de la tierra firme è islas vecinas; una Metrópoli que reposaba sobre la fe de los tratados y sobre el derecho de gentes, se ha visto de repente embestida é incendiada; ha visto saqueado con la mayor barbarie su rico arsenal, y arrancada del puerto su numerosa esquadra (*c*), por un gobierno que no reconoce otra amistad, ni otras leyes, que los caprichos de su orgulloso maquiabelismo. Todas las demas nacio-

---

(*a*) *Copenhague*
(*b*) *Los dos Belts.*
(*c*) *Compuesta de doce navios de línea y doce fragatas.*

nes cultas, aun las aliadas de la Gran Bretaña, han levantado el grito contra tan inhumano atentado. Mas no por esto los navios y fragatas apresadas han dexado de seguir su rumbo, hasta esconderse en las odiosas márgenes del Tamesis.

Mas allá vereis, como un Emperador, un Rey, y varios otros Príncipes (*a*), convencidos ya de la perfidia de los ingleses, se juntan en medio de un rio (*b*) que atraviesa por un hermoso campo; y allí reciben con respeto los preliminares de paz que les dicta el gran Napoleon. Los valientes de las extremidades de Europa, descansando sobre las armas en las dos opuestas orillas, no se sacian de mirar un tan nuevo y desusado espectáculo: fixan con inquieta curiosidad los ojos en la balsa y en el pabellon, donde se decide la suerte futura de tantos estados; y despues de haber hecho correr en las llanuras de la Alemania y de Polonia infinitos arroyos de sangre, empiezan á sentir en su corazon los dulces atractivos de la humanidad, deseando deponer ya todo rencor, y abrazarse unos á otros como vecinos y amigos. Acabada aquella conferencia, se eclipsa quizá para siempre el resplandor y poder de un Trono (*c*) que un siglo ha fue tan famoso por los talentos marciales y por la fina politica de su fundador (*d*): y de entre las ruinas de este Trono y de otros estados no menos culpables, se levanta una nueva Monarquia (*e*). la qual por sus sabias leyes, por sus fuerzas, por las

---

(*a*) *El Emperador Alexandro, y el Rey de Prusia, acompañados del gran Duque Constantino, del Principe Labanof, del valeroso Beningsen, y de otros generales.*

(*b*) *El Niemen.*

(*c*) *El de Berlin.*

(*d*) *El gran Federico.*

(*e*) *El reyno de Westfalia.*

de su aliado, y por las incalculables ventajas del comercio, llegará en breve à la mayor prosperidad.

Mas allá aun, vereis que un jóven Monarca (*a*) engañado como tantos otros por las lisongeras y perfidas promesas de Inglaterra, sale de los mismos peñascos y yelos de donde antiguamente se derramaron los innumerables enxambres de bárbaros que inundaron el imperio Romano, y quiere disputar el paso al vencedor del continente; no de otro modo que Poro intentó vanamente en las corrientes del Hydaspe oponerse à Alexandro, que acababa de ganar tantas batallas, y erigir tantos trofeos. La suerte del Príncipe del Norte no ha sido diferente. Ha tenido que abandonar su proyecto temerario: ha tenido que entregar una plaza (*b*), que uno de sus predecesores, esto es Carlos XII, hizo tan ilustre por su obstinada defensa; y se ha retirado dentro de los antiguos y naturales límites de la Suecia, alabando la moderacion y magnanimidad del vencedor, y confesando que nuestras tropas que habian tenido tanta parte en la victoria, eran muy superiores á las suyas.

¿Qué mas? Vereis como las esquadras de aquella misma nacion tiranica que acababa de forzar tan injustamente las riveras del Categate, y el estrecho del Sund; atraviesa con loca intrepidez el de los Dardanelos, y se presenta delante de Constantinopla, al mismo tiempo que otra division se abre paso por en medio de una de todas las principales bocas del famoso Nilo, para precisar al imperio turco á que firme una alianza reprobada por las leyes, y de la qual no hubiera sacado el Divan otro fruto que acelerar su propia ruina.

Los buques ingleses llevan por todo el orbe la cons-

(*a*) *Gustavo Adolfo Rey de Suecia.*

(*a*) *Stralsund capital de la Pomerania sueca.*

ternacion y el estrago. Sus bombas y sus cohetes incendiarios recientemente inventados para hacer mas destructivo y cruel el arte de la guerra, convierten facil mente en un monton de cenizas las ciudades indefensas que tienen la desgracia de estar edificadas á las orillas del mar. Pero, si engreidos con estos pasageros sucesos tienen la osadia de poner sus tropas en tierra, en todas partes encuentran la tenaz y porfiada resistencia, que la indignacion y la venganza inspira aun á los tranquilos y pacificos moradores de los campos. Hasta el imbele è indiciplinado Mulsuman logra sacrificar á su justo furor los regimientos británicos, que mandados por un experto general se habian prometido la posesion de todo el Egipto: de modo que el gabinete de San James tiene casi tanto que avergonzarse de las ultimas jornadas de Roseta y Alexandria, como de la tan decantada invasion de Buenos Ayres.

Vereis por ultimo, queridas ovejas mias, como el Persa, animado por la presencia y consejos de algunos militares franceses, se dispone para atravesar con un grande exército y con una inmensa escolta de camellos y dromedarios, los espantosos desiertos que lo separan del Mogol, y de las costas de Malabar y Coromandel:::: pero no quiero seguir adelante; porque mi pluma destinada á delinear las dulzuras y misericordias del Criador y Salvador de los hombres, mal se aviene con retratar los sangrientos torbellinos de las batallas; y es muy diferente del pincel de aquel célebre pintor, que hallándose en alta mar y en medio de una desecha tormenta, mientras sus compañeros temblaban á vista de tan inminente riesgo, él se complacia á bosquejar en grande las terribles bellezas de la naturaleza. Me contentaré pues con haceros observar primeramente, que la tirania britanica obliga en la actualidad á todas las naciones marítimas à que estén alerta y muy prevenidas; pues nadie sabe á punto fixo donde irán á descargar

los negros nublados que se forman de continuo en los puertos de aquella odiosa isla.

El gobierno ingles ha decretado una guerra universal y perpétua: quiere conservar la dominacion de los mares, aunque sea à costa de los mayores crímenes; y no ha mucho que en la Cámara de los Comunes se oyeron con aplauso estas proposiciones detestables: *que todo barco pescador que saliese de la costa enemiga debia ser apresado con tanto empeño como un buque de quinientas toneladas; y que hasta una concha de ostion deberia ser igualmente apresada, si fuese capaz de llevar sobre las aguas á un frances, ó de conducir á su país una sola espiga de trigo* (a). Y ved aqui porque todos los pueblos se han declarado tambien á una contra aquel gobierno inhumano: y porque el paysano de la helada Noruega, y el colono de la América del Sur; el poblador del golfo de Filandia, y el del seno Mexicano, el comerciante que vive en las orillas del rio Elba, ò del Texel, y el que mora en las del de Guayaquil, ó del Orinoco, por ultimo el labrador que cultiva las fertiles y risueñas vegas del pie del Vesubio, y el que trepa por entre las rocas denegridas de la Islanda, ó los peñascos de azufre del Chimboraso; todos corren à las armas: mientras que el vencedor de Jena, y de Frienland, con mas luces y mejores proporciones que Julio Cesar; cubre ya con sus victoriosas águilas las còstas del Calais, haciendo temblar las riberas opuestas, con solo el amago de un próxîmo desembarco.

En segundo lugar quiero que reflexîoneis, hijos mios, que aunque todas las costas de uno y otro continente, están en el dia amenazadas por las esquadras inglesas, ningunas lo están tanto, como las amenas márgenes de nuestro Rio de la Plata. Los soldados y

---

(a) *Las sostuvo con extraordinario calor Mr. Yorke.*

marineros de Popham, de Sterling, de Murray, de Beresford y de Whitelocke, abandonaron mal de su grado y con extrema repugnancia, las deliciosas ensenadas de Buenos-Ayres y Montevideo. No ignoraban ellos que la situacion de estas dos plazas era sumamente importante para promover las miras ambiciosas de la Gran Bretaña. Ademas los géneros comerciales, que hallándose obstruido el Océano con una guerra tan larga, se habian ido amontonando con demasía en aquellos dos puntos, les daban una idea muy exâgerada de los tesoros de estas provincias. Si ellos se hubiesen internado mas, hubieran visto rancherias destruidas, pueblos medio yermos, campos incultos, el envidiado cerro del Potosí conservar apenas una débil sombra de su primitiva riqueza; y muchas otras minas del todo abandonadas y desiertas, ó por falta de brazos, ó por la fuerza irresistible y siempre nueva de los ocultos manantiales de agua que poco à poco las han inundado. Pero como no salieron del lugar de su desembarco, la vista de nuestros tan provístos almacenes les ofreció unicamente la lisongera imagen de una inaudita opulencia. ¿Y qué mayor tentacion podia haber para unos hombres cuya pasion nacional es, conforme todos sabemos, la ardiente è inextinguible avaricia?

Yo me figuro, que quando daban la vela para el Océano despues de la sangrienta derrota, volverian muchas veces los ojos hácia este pais, lo contemplarian con melancólico silencio desde sus buques, se llenarian de rabia y despecho al considerar que tan prontamente se les habia escapado de las manos, y jurarian embestirlo con dobladas fuerzas, luego que nuestro descuido, nuestra inconstancia, ó nuestras discordias, les presentasen un momento favorable. No dudeis, queridas ovejas mias, que estas fueron y son en el dia sus verdaderas intenciones, sus deseos y sus proyectos. Ellos se retiraron al Cabo de Buena Esperanza y á Londres, co-

mo los Griegos de Homero se escondieron en la pequeña isla de Tenedos, pero espian dia y noche el instante en que os entregueis tranquilamente al sueño, para echarse de improviso encima de vosotros, y poneros por fin los preparados y duros grillos de la esclavitud.

Vuelvo ahora á lo del principio. Si tal es pues nuestra actual situacion, decidme, ¿no debeis celebrar extraordinariamente, que tome las riendas del mando de estas provincias un Xefe tan amado de vosotros, y tan temido de vuestros enemigos? ¿No debeis llenaros de una suma confianza y de una tierna alegria, al ver que mientras en el horizonte político de Europa y América se van formando por momentos nuevos y obscuros celages; se siente á gobernar el timon de este Vireynato un Xefe, que en una cruda borrasca os libró poco ha por dos veces del mas inminente naufragio?

¡Ah! yo me prometo, que los ingleses no se atreverán á embestirnos de nuevo. Su avaricia, su orgullo, su ambicion no cesará, es verdad, de atraerlos hácia estas costas. ¿Pero qué importa? El nombre de Liniers, el valor, la lealtad y serenidad de nuestros paysanos, y la fuerza invisible de los Angeles tutelares de esta América, los amedrentará, y los repelerá como un viento impetuoso, obligándoles á guarecerse otra vez dentro de sus puertos. Yo me prometo, que Dios echará desde el cielo su bendicion sobre los planes de un guerrero, el qual en medio de las lisonjas del triunfo, le rindió delante de todo el exército vencido los mas sincéros y humildes homenages, confesando en alta voz, que toda la gloria de aquel tan singular suceso, se debia al Señor de las batallas. Yo me prometo que Dios aprobará y fomentará las ideas de un político, á quien veo penetrado de las máxîmas de piedad, que los españoles hemos mamado en la leche, y que son el mejor garante

de la felicidad de los estados. Si, yo me lisongeo de que baxo el mando del intrépido y religioso Liniers se establecerá en estas provincias el pacífico reyno de la sana moral, se pondrá un freno á los envejecidos abusos, habrá un asilo siempre abierto para los infelices y oprimidos, brillará con nuevo resplandor la constancia y serenidad española, nuestros voluntarios continuarán cubriéndose de una gloria inmortal, y los ingleses no osarán poner el pie en ninguna parte de nuestras costas.

El bravo Elio (*a*), digno compañero de armas de Liniers, ha jurado sepultarse mas bien entre las ruinas de Montevideo, que entregar tan importante plaza à ningun exército enemigo, aunque sea muy numeroso. Aquel intrépido y magnanimo Cabildo ha prometido tambien por su parte una y muchas veces lo mismo (*b*), y todo el pueblo ha asegurado, que estima en mas que su propia vida el renombre de Españal, de Católico, de fiel y de valiente. ¿Y qué diré de Buenos-Ayres? ¡Ah! ningun elogio igualará jamas su relevante mérito. Su Cabildo y sus ciudadanos dando à toda la nacion el mas heroyco exemplo de lealtad y patriotismo, hicie-

---

(*a*) *El Sr. D. Xavier de Elio, Gobernador de Montevideo.*

(*b*) Viva V. S. I. en el firme entender de que el orgullo ingles no conseguirá jamas ventaja alguna sobre esta tierra por defecto de ánimo de sus habitantes, quienes estimando el renombre en mucho mas que la exîstencia natural, están resueltos decididamente á morir por la justicia de su causa, antes que tolerar de modo alguno el odioso yugo de la dominacion extrangera. *Clausula de un oficio dirigido por el M. I Cabildo de Montevideo al Arzobispo de la Plata con fecha de 26 de Abril de 1808.*

ron pedazos un año ha los soberbios batallones Europeos, que tan facil creian la conquista de estos remotos payses. Los voluntarios de Buenos-Ayres fueron el inexpugnable baluarte de nuestra libertad. El mismo que era entonces su caudillo, lo es tambien ahora, aunque con mucha mas autoridad y representacion. Ninguna fuerza pues será capaz, yo lo aseguro, de arrancarles los laureles que entonces cogieron, y con los que se hicieron tan beneméritos de la Patria.

¿Què resta pues, queridas ovejas mias, sino que en vista de quanto llevo dicho en esta Carta, os convide de nuevo á dar gracias á su divina Magestad, porque en un tiempo tan crítico para estas provincias, en un tiempo en que los ingleses no cesan de amenazarnos todavia desde su isla con proyectos y preparativos de invasion y de conquista, nos haya concedido un Xefe, un Virey qual todos lo deseabamos, y tan à propósito para burlar sus temerarios y crueles designios? ¿Qué resta, sino que os exhorte à la mas pronta y absoluta obediencia, y á la mas exâcta y entera subordinacion, ya por las razones mismas que San Pablo expresa con tanta energia en una de sus Epístolas, y que vosotros habeis oido ponderar infinitas veces; y ya tambien por exîgirlo asi las actuales circunstancias en que se halla este Vireynato?

Creedme: la razon, la Religion, y vuestro propio interes se dan ahora la mano, para inspiraros estos tan justos y tan saludables sentimientos. La subordinacion y la obediencia es la basa firme de la felicidad publica aun en el seno de la paz, y es la virtud que mas distingue un Estado culto y civilizado, de una tribu de barbaros y salvages. Pero ¿quién duda que esta virtud se hace en tiempo de guerra mucho mas necesaria è indispensable? Porque sin obediencia y subordinacion no hay, como es evidente, verdadera disciplina; y quando ésta falta, ¿qué fuerza, pregunto, se podrá oponer

al enemigo? La union de muchas voluntades que inflamadas por la virtud conspiran á un mismo fin, y se mueven por un solo impulso, triunfa y ha triunfado siempre de los mayores obstáculos. La guerra puede compararse con bastante propiedad, á una borrasca mas ó menos fuerte, que padecen de quando en quando todas las sociedades políticas. Deben pues los ciudadanos imitar en semejantes lances la prudente y sabia conducta de los que navegan; los quales mientras dura el peligro, mientras el mar no cesa de embravecerse, y mientras en toda la atmosfera resuenan por intervalos las repetidas rafagas, y horribles silvos del huracan, no despliegan nunca los labios; contribuyen todos de buena fé con sus talentos y fuerzas, à rechazar el comun peligro, se olvidan de sus pasiones y resentimientos particulares, escuchan con desvelada atencion la voz del piloto, y executan con profundo silencio todas sus órdenes; y asi pasan sin tropiezo al lado de los baxios, de los peñascos y de los escollos, y desprecian la furia de las olas y de los vientos.

¡Ah! queridas ovejas mias, no, no os olvideis de practicar en lo sucesivo estos santos y provechosos consejos que os acabo de dar acompañados de mi paternal bendicion.

Palacio Arzobispal 17 de Junio de 1808.

Benito Maria, Arzobispo.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor.

Dr. Luis Maria Moxó,
Secretario.

